



Patricio Huidobro: Volver

Por Ignacio Valente

He aquí un caso curioso de nuestra literatura. Un hombre mayor, con profesión del todo ajena a las letras, y sin otro antecedente lírico que algún parentesco con Vicente Huidobro, escribe un libro de sonetos de hechura clásica, densos, fuertes y formalmente intachables dentro de su género: *Volver* (Editorial Universitaria). Interrogado sobre sus lecturas poéticas, dice no tener casi ninguna. Pero cuando su parentesco con el Siglo de Oro español es obvio, al ser apurado sobre el punto recuerda un solo autor: Miguel Hernández. Y en verdad que su lograda mezcla de ternura y aspereza evoca al memorable poeta. Esa sola voz le ha inspirado alientos profundos donde se reanuda los distantes pero nitidos acentos de Garcilaso, Fray Luis, Quevedo. Sin embargo, no es un arcaizante: todo en él es, a la vez que castizo, actual y loco... Un nuevo caso de generación espontánea, entre los muchos que abundan en nuestra poesía. No es que yo recomiendo esta forma de raciocinio poético; a veces, la suerte de semianalfabetismo me parece más apta para producir rítmicos y versátiles que poemas verdaderos. Pero cuando éstos son una evidencia consumada y están a la vista, rudos, hermosos, se asombra uno de que hayan venido al mundo tan fuera de toda substancia cultural nutritiva, casi sin genealogía, tímida y orgullosamente solitarios en su verdad humana y en su perfección formal.

*Torne de viento y lunares, analogía
De dominio frágil y mansero
Ubiens: mi palabra no está entera
En el saber fluyente de la utopía.*

Con esta autodefinición se abre el libro. El poeta respone: se vocaban como "sagrado y defectuoso", y en verdad que estos dos adjetivos dan cuenta de su primera obra: una imperfecta y mortal lucha por los significados, los ritmos, la propia sintaxis, lucha que al mismo tiempo pone en juego experiencias viscerales, vaticinios, hallazgos de una hermosura que no desdice de cierta asociación con lo sacro del verbo cuando es mansión del ser, morada de la vida:

*A sbrnsntos uruluq mis mntares
Encima de la cima ni esperanza,
Dehajo del castiño ni pilanau.
Saber cuál más aumenta mis pesares
Es como considerar a los maulares
Si acoso su esqueleto más se cansa
Subiendo hacia un cambio que no alcanza
O dejando a paecer en pedregales.*

Por aquí no han pasado ni la magia ni los trucos vanguardistas: sólo un lejano Siglo de Oro hispánico sorbido más en el espíritu que en la letra, y no en sus formas más barrocas o culteranas, sino en su núcleo más

áspero, seco, duro, sobrio, casto tosco, ya que en esta rareza — nunca vulgaridad — se encuentra el valor expresivo más alto de *Volver*. La palabra no revela su f, como es usual en la poesía de nuestro siglo, su reverso oscuro, gratuito o misterioso. Su fuerza reside en una salubridad más antigua y ya casi olvidada entre nosotros — Miguel Arcecho sería la excepción —: la fuerza ígnea de un entrecorchido de pedras, la sobriedad de los vocales unívocos, el decir lo que se quiere decir y nada más: así la desmembrada concepción humana que fractura entre la ilusión y el desencanto, entre la utopía y la fragilidad, demuestra que la metáfora de la mula — su esqueleto, su cansancio, su cumbre imposible, su justicia de piedra — revela con una claridad que no es ingenio, suficiencia, facilidad o magia lírica, sino más bien "arte" en el sentido viejo y noble de la expresión. Arte sin aparentes destrezas, pero irrompiblemente sabio como el saber mnemotécnico, de la rima — interna y externa — de la confesión, de las aliteraciones.

¿De qué habla este libro? En primer lugar de la Vida, con una sospechosa mayúscula — la única, por tanto el absoluto del poeta — majestuosa que se temblaba por aceptar cuando se ve muerta, no el cansancio y hastío (como el enfado), sino una creencia casi religiosa — nueva por cierto a lo que el filósofo suele llamarla vitalista —, y tal que, aun cuando no se le comporta, nos gana su íntimo y sinceridad, su falta de trasfondo intelectual, su expresión de una nitidez muy pura que se guarda en el corazón adúltero.

También hay en esta obra cosas — tan simples, sin estridencia ni compasión — de crítica social ("¿Quién juega en este mundo con las penas? Del pobre, del humilde, de los gentes? Paduzcas...?"); el apasionado ídea de la no violencia ("Baraja de los días, veneciano y serpiente, / Assume vida el oro, florera la maraña. / Rezama la desdicha silencio sudoroso"), pero sobre todo hay una experiencia arrojosa de acento ronco y a la vez delirado, revelación de un caos que reconoce su brutal taligambre trágico:

*Estos lejos o cerca me desanúa
El orizonte, mujer, y calma el humbre
Como el signo lo encina en la guacua
Cuando paipo tu piel, ojalá lo surtara.*

Me falta espacio para decir cómo este amor apasionado de raíces rítmicas se transforma en la pura geometría geométrica de la Vida, que arroja al poeta acentos muy distintos, firmes, juguetones, festivos, casi dulces captores de cura, como en la hermosa Canción que cierra el libro, y que con su elegía final recorta cuerdas de un silencio y sólo pudo decirse antes. Yo no celebré la muestra de lecturas de autor: sólo me asombró de la calidad del resultado.

Patricio Huidobro, Volver [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Patricio Huidobro, Volver [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile